FF 50 120

Hola, buenas noches. Como todos los miércoles, a esta misma hora, esta es la sintonía que da paso a nuestra revista de filosofía. Un programa de la sección de filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio García Santes Mases.

Recordaréis que la semana pasada dedicamos nuestro programa a Ernst Bloch. Para ello, contamos con la presencia de Antonio García Santes Mases, por supuesto, Manolo Fraijo, profesor de la UNED, y José Antonio Gimbernat, miembro del Instituto de Filosofía del CSIC, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y autor de un libro sobre Bloch, del que se habló en la última edición de esta revista, Ernst Bloch, Utopía y Esperanza. Pues bien, esta semana contamos de nuevo con la colaboración de los tres y de Carlos Gómez, profesor de ética de esta universidad.

Recordaréis también que la semana pasada se analizaba la obra de Bloch y se hablaba también de Hegel y de Max Weber. Hoy vamos a centrarnos en el diálogo de Freud con Bloch, la diferencia entre la antropología de uno y de otro. Analizaremos también la contraposición entre ética y filosofía de la historia y nos acercaremos un poco a la situación actual, una situación que parece caracterizada por un avance neoconservador, contrario, desde luego, al mundo utópico de Bloch, del que hablábamos la pasada semana.

Y ahora os dejamos ya con Carlos Gómez. Buenas noches. Estamos otra vez con José Antonio Gimbernat y nos acompañan también Manolo Fraijó y Antonio García-Gentes Mases para dedicar otro programa a Ernst Bloch.

La semana pasada se vieron las confrontaciones que Bloch tuvo con algunos autores de la filosofía contemporánea y principalmente al final se concentró la discusión en torno a las diferencias y los puntos en común que tenía con la escuela de Frankfurt. A mí me gustaría plantearle hoy a José Antonio Gimbernat, que es un buen conocedor no sólo de Bloch sino también del psicoanálisis y ha escrito un artículo sobre, al que luego nos referiremos, muy interesante sobre la incapacidad de sentir duelo, pues me gustaría plantearle cómo ve la relación entre Bloch y Freud, relación a la que él dedica el segundo capítulo de su libro Ernst Bloch, Utopía y esperanza. Yo creo que Bloch tiene un gran interés y tiene un factor de inspiración muy importante en Freud en el sentido de la capacidad que el psicoanálisis da a la fantasía.

La utopía tiene una capacidad productora que es la fantasía, es el órgano donde se puede proyectar, tratar de barruntar, adivinar el futuro. Naturalmente no sólo es la fantasía quien tiene que orientarnos con respecto al futuro, pero sí la fantasía es una cualidad, es una facultad fundamental para el sujeto. Entonces, en este aspecto, la fantasía a través del sueño, que pueden ser sueños nocturnos, que son los sueños que sirven de clave a la hermenéutica freudiana, o los sueños diurnos, que son para Bloch los sueños fundamentales, es donde entonces los sujetos históricos, los sujetos individuales, tienen la capacidad de prefigurar, de

dibujar la utopía de lo que puede ser el futuro.

En este aspecto, entonces, a Bloch le parece muy interesante toda esta referencia al sueño, como una capacidad, un espacio de la utopía, pero sin embargo después su crítica a Freud fundamental es que el sueño freudiano es para recordar, mientras que el sueño diurno blochiano es para proyectar en el presente el futuro. Bien, de todas maneras, a mí la verdad es que Bloch, que es un autor que no solamente me interesa, sino al que estimo y quiero mucho, en esta crítica Freud me parece enormemente simplista y flojo, porque a mí me parece que ni siquiera roza la problemática freudiana. La distinción que hace Bloch entre sueños nocturnos y diurnos, los sueños nocturnos se dirigen a lo ya no consciente, los diurnos a lo todavía no consciente, me parece que deja el psicoanálisis indemne, porque desde un punto de vista psicoanalítico siempre se podría argumentar que también los sueños diurnos están determinados por lo inconsciente, son una racionalización más de lo inconsciente, y por lo tanto, si se quiere hacer la crítica Freud, me parece que hay que hacerla a otro nivel.

Es decir, para mí la distinción freudianamente hablando, o la línea divisoria, no estaría entre sueños nocturnos y diurnos, sino la pregunta que habría que hacerle a Freud sería, ¿en lo inconsciente solamente regresamos al pasado o hay posibilidad de un nuevo sentido? Eso, por ejemplo, si lo ejemplifico por lo que quiero decir, en la obra de arte me parece que se manifiesta muy bien, cuando Freud analiza la obra de arte con tanto detalle, no como hace con la religión, que directamente hace una psicología del hombre religioso, pero Freud no hace una psicología del artista, sino que analiza obras de arte concretas, en la Gioconda, por ejemplo, dice, bueno, detrás de la sonrisa de la Gioconda está la sonrisa de la madre, pero Freud con eso no pretende reducir el sentido de la obra de arte, porque de hecho esa sonrisa es una sonrisa ausente, que no se sabe lo que es, y la primera vez que se proponen el cuadro es precisamente como un sentido nuevo, que por eso es capaz de iluminar al resto de la humanidad. En ese sentido, la pregunta que hay que hacer a Freud es, ¿dónde el psicoanálisis puede albergar algo que no sea simplemente retrospectivo, sino también prospectivo? Pero desde luego ese algo no consiste en la diferencia entre sueños nocturnos y diurnos. Bueno, yo creo que es una cosa que Bloch reconoce, no hay una discontinuidad entre el sueño diurno y el nocturno, sino que lo que pasa es que él le da preeminencia al sueño diurno, mientras considera que Freud se la da al sueño nocturno.

En ese aspecto, entonces, el sueño diurno también es el espacio del inconsciente para Bloch, o sea que en ese sentido no habría ahí una diferencia radical. Otra cuestión es, naturalmente, que todo autor, cuando utiliza otro autor para ir pergeñando, diseñando su propio proyecto, pues utiliza el pensamiento de ese filósofo determinado, ese pensador determinado, desde una perspectiva de sacar el propio provecho, que no tiene que ser siempre hermenéutica interpretativamente, la más correcta, la más acertada. Pero yo sí creo, y la razón de Bloch ahí sí estaría, ahí sí insistiría, en que, sin embargo, es muy fundamental para Freud el recuerdo y, de alguna manera, en el sujeto para Freud lo fundamental está atrás.

No digo yo que no existe también todo este elemento, como has señalado tú en lo de la

Yoconda, de perspectiva, de utopía también puede haber en el psicoanálisis, pero evidentemente no lo tematiza. Y, por otro lado, también hay que tener en cuenta que cada autor es preso de sus escuelas, ¿no? Y la escuela freudiana, pues el tema de la utopía lo ha tratado muy poco para los freudianos. La utopía, pues, más bien sería una ilusión, o podría ser una ilusión dentro de la escuela freudiana.

Sí, y bueno, por insistir por último un poco más en esto, efectivamente es claro que en Freud toda la dimensión del futuro, de la utopía y del progreso, es de lo que más carece. Freud diría que lo que tenemos es que tener cuidado para que nuestros sueños no sean el espejismo, de alguna manera, de nuestro delirio, ¿no? En donde el deseo siempre quiere hacer un cortocircuito de los sueños que son su realización nocturna y las grandes ilusiones religiosas que son su realización pública y delirante, Freud siempre nos quiere ayudar a encontrar el cortocircuito del deseo, y por lo tanto, frente a esas ilusiones, nos quiere hacer siempre un poco que hagamos el balance de nuestra pobreza, ¿no? Y que veamos que detrás de nuestros espejismos hay una trama de pulsiones antiguas, incluso arcaicas. Quizá conociendo ese pasado podemos, precisamente, sería la propuesta freudiana, muy tímidamente hecha, podemos dirigirnos mejor hacia el futuro.

En el famoso ensayo de duelo y melancolía, al que quiero que luego te refieras, Freud insiste una y otra vez en que el melancólico, lo que hoy diríamos el psicótico maníaco depresivo, sabe a quién ha perdido, pero no lo que ha perdido. Y cuando el hombre en su vida consciente tiene que reelaborarlo, eso no nos lleva a lo arcaico, nos lleva a un sentido nuevo. Por eso la obra de arte no es un simple optativo onírico.

Entre el sueño privado y nocturno, la obra de arte ha mediado todo el trabajo y la paciencia de la cultura. Pero trabajo y paciencia de la cultura que no se puede saltar a la ligera, yo diría, todo el análisis y todo el entramado que Freud descubre. Por terminar esto, si me lo permites, a mí me gustaría leer un texto de seis líneas de Bloch, en donde me parece que Bloch es más reduccionista que el más reduccionista Freud, y un poco que tomar exposición, quizá, ante esto, ¿no? Dice Bloch en la discusión con Freud, con la represión como concepto principal y la sublimación sólo como concepto accesorio.

Para los sucedáneos, para las ilusiones de esperanza, todo psicoanálisis es necesariamente retrospectivo. El psicoanálisis, es cierto, surgió en una época anterior a la nuestra, y a finales del último siglo tomó parte en una lucha sedicente contra las mentiras convencionales de la humanidad civilizada. Pero pese a ello, el psicoanálisis surgió en una clase ya entonces decrépita, en una sociedad sin porvenir.

Freud superdimensionó todo eso. Ni conoció otros sueños que aquellos que el Eros, ahora soberano, daba a los suyos mientras dormían. Y cuanto más tiempo pasaba, tanto más intensificaba la desconfianza, muy interesada contra el futuro, alimentada por el acopio de miedo, por las viejas reservas de resignación de la burguesía.

A mí me parece que reducir el componente trágico que la obra de Freud tiene a las viejas

reservas de resignación de la burguesía es una lectura, sinceramente, enormemente pobre, y esto es una de las cosas que más se echó en falta en Bloch. Me gustaría que tomaras posición. Bueno, yo creo que puede haber, como tú dices, pues una perspectiva reduccionista en algunos aspectos, pero dada, quizás, porque a veces, claro, cuando uno se enfrenta con un autor, se enfrenta con la recepción de ese autor también, y con la interpretación que ha habido.

Yo creo, claro, que Bloch lo que diría es, mi proyecto filosófico es Freud, más el materialismo histórico, más una perspectiva de la filosofía del sujeto, y entonces de ahí puedo compensar todas esas deficiencias que señalo en Freud. Eso que dice, precisamente, también de que Freud está determinado por la situación de sus pacientes y por el mundo, el entorno que se mueve, la Viena del final del siglo XIX, del principio del XX, pues, claro, está determinado también por la idea o la acotación que hace Freud decir, y por eso, que hace Bloch, y por eso para Freud la pulsión fundamental es el libido, mientras que yo considero que la pulsión fundamental, visto ya más militantemente y visto desde los problemas del proletariado, la pulsión fundamental es el hambre, y ahí es donde está el motor histórico, o por lo menos un factor del motor histórico, que después, naturalmente, a través de análisis político y de filosofía, puede llevar a una sociedad distinta, en donde no existan estas frustraciones, no existan las neurosis profundas, no existan las depresiones que tú señalabas. Oye, entrando en el tema de pasado, presente y futuro, parece que en alguno de tus últimos escritos, ya no referidos a la obra de Bloch, sino directamente a tu pensamiento sobre la situación actual, insistes mucho en que habría que tener, o habría que tender, a una reivindicación de la ética frente al fracaso de la filosofía de la historia, incluso al propio fracaso de la filosofía de la historia en el marxismo, y en lo que ha sido en general la cultura política de la izquierda.

Entonces, la pregunta sería un poco, ¿pero cómo quedaría entonces la utopía en ese contexto? ¿Puramente como una ética más o menos procedimental, es decir, como lo que han sido la reivindicación actual de las éticas comunicativas? ¿Una ética disuelta de mediación política? ¿Cómo ves este tema? Bueno, yo creo que la ética adquiere una relevancia cuando, bueno, aquellas fuerzas, aquellos grupos sociales que tienen reivindicaciones históricas de transformación social, bueno, no se apoyan de una manera, que además era falsa, que era dogmática y que en este momento es anacrónica, sobre unas filosofías de la historia que vienen definidas de antemano, o determinadas de antemano. Lo cual lo quiere decir entonces que no exista que la alternativa sea el determinismo histórico. Entonces, yo creo que un factor para hacer saltar ese determinismo histórico son los planteamientos éticos, que no son los planteamientos éticos puramente procedimentales, sino que viven de la tradición histórica, naturalmente una tradición histórica en que uno se tiene que situar en distintas tradiciones éticas, en las tradiciones históricas de la izquierda, en la tradición histórica del socialismo, de la capacidad de transformar la sociedad.

Entonces, cuando los modelos, que en definitiva eran metafísicos, se quiebran, entonces la posibilidad de la ética o el énfasis en la ética adquiere un mayor relieve. Y yo no voy a decir el único, pero si no se puede construir el futuro con metafísica, yo creo que sí la ética ahí es un factor importante para esa construcción del futuro y para, en primer lugar, de protesta ante la

injusticia y, en segundo lugar, de capacidad de movilizar utopías. Yo creo que la utopía puede movilizarse o puede construirse a través de la ética.

Además, aún yo creo que toda la historia de las utopías tiene detrás de sí un gran talante ético de protesta ante la miseria, ante la desigualdad, ante la injusticia que existe en la sociedad. Pero esa protesta, de alguna forma, viene a plantear el problema de la sujetividad, ¿no? Entonces, ahí es donde, en alguno de tus escritos, insistes últimamente en tu visión de la transición política española en la incapacidad de sentir duelo, es decir, de la misma manera que el pueblo alemán, pues de alguna forma, no quiso asumir lo que había sido la experiencia del nazismo y entró, bueno, pues un tipo de paternalismo autoritario en la época de Adenauer y, a la vez, en todo lo que significaba una compensación de las necesidades sociales a través de la construcción del estado del bienestar. ¿De alguna forma tú has llegado a plantear en este artículo con Pepe González que habría una continuidad entre lo que fue esa experiencia de tecnocracia y despolitización de los 60 con la experiencia de modernización de los 80 y, entonces, ahí la incapacidad de volver a replantear históricamente las propias tradiciones, el olvido de esas tradiciones, el olvido de la propia memoria? Bueno, dos cosas.

Primero, yo creo que mi insistencia en el factor ético, en este caso, no es una insistencia unilateral, sino que es decir que el factor ético tiene más importancia de la que en el pasado, desde la izquierda, desde el socialismo, se le había dado el factor ético. Pero yo en eso soy blogiano y considero que hay que hacer una dosificación entre lo que llaman el marxismo cálido, que sería el factor utópico, y el marxismo frío, que sería el análisis de la realidad y de las condiciones de posibilidad. Bloch es un filósofo utópico, pero también es un filósofo que tiene muy en cuenta cuáles son los condicionamientos reales, lo que es la reflexión y lo que es la herencia del materialismo histórico.

En este aspecto, entonces, mi insistencia en la ética no es una insistencia voluntarista, sino decir que cuando hemos pasado de una metafísica determinista a una consideración del futuro como algo abierto, en que entonces el factor ético es muy importante. Pero, evidentemente, el factor ético de protesta, si después no es capaz de articularse y vehicularse políticamente de una manera verosímil, entonces el factor ético acaba siendo ilusión. Pero sí creo que el factor ético... ¿Pero puede haber protesta cuando no hay memoria? No, no, no.

Y por eso, claro, la protesta tiene que ser desde la memoria. Desde la memoria de la tradición del subjugamiento, del sometimiento que sufren los grupos sociales, que sufren los pueblos. Desde esa memoria es de donde uno rescata la ética.

No es una ética que se inventa y se improvisa. Bueno, y después el segundo aspecto que señalabas, que es el de, bueno, la memoria histórica. Yo creo que yo me guiaba en ese artículo fundamentalmente de la tesis de los Mitcherly, que dicen que Alemania construye su presente sin tener en cuenta ese pasado tremendo, que es el pasado de Hitler, del nazismo y de Auschwitz.

Yo hacía también la comparación en la situación española, aunque, sabiendo todas las

diferencias, que hay muchas y hay otras similitudes también, por desgracia, de que aquí se ha reconstruido la democracia sin realizar esa confrontación con el pasado. Más bien se ha tirado tierra encima y eso, desde el punto de vista psicoanalítico, en el psicoanálisis individual y en el psicoanálisis colectivo, eso es motivo de, eso es represión y es motivo de neurosis y es motivo, entonces, de construcción del presente y del futuro imperfecta, porque uno no ha sabido arrostrar, confrontarse, elaborar, trabajar lo que ha sido la culpa colectiva, que fue de los alemanes, con el hecho nazi. Los Mitcherly dicen que el nazismo es el hecho intelectual más importante de desentrañar, el hecho intelectual más importante de desentrañar las causas del nazismo, entonces, también, en este país, es muy importante saber por qué una dictadura, en primer lugar, de tipo, en primera época, de tipo totalitario, y en segundo, y en su segunda época, una dictadura, de todas formas, pues, represiva, ha podido durar tanto en este país.

Oye, has contrapuesto, o me ha parecido, observar que contraponías filosofía de la historia y ética, y que decías que cuando fallan las filosofías de la historia, pues, que hay que atenerse a la ética. Yo pienso que la filosofía de la historia es algo que uno tiene siempre, y que todo hombre tiene una filosofía de la historia, y que no se puede contraponer la filosofía de la historia que tiene cada uno. Eso por una parte.

Y después, en segundo lugar, a mí me parece que Bloch, del cual hablamos aquí esta noche, nos queda ya tremendamente lejano. Porque era un utópico en política, un utópico en religión, y si echamos una mirada a nuestro alrededor, ¿dónde han quedado las utopías en el campo religioso? Ya sabemos cómo está la iglesia española, en estos días, que el elemento utópico me parece que brilla por su ausencia, y me parece que en la política también brilla por su ausencia. Tenemos que enterrar a Bloch.

Hay que despedirse del pensamiento utópico. Bueno, sobre la primera cuestión, yo no he pretendido contraponer filosofía de la historia y la ética, sino lo que he tratado de decir es que la izquierda se ha movido en este siglo, en su primera mitad, con una perspectiva histórica apodíctica, casi metafísica, y además, diríamos... ¿Tienes algo en contra de la metafísica? Bueno, y yo en contra de la metafísica tendría bastantes cosas. ¿De toda metafísica? No, no, de toda metafísica no, pero una metafísica que por otro lado se hace determinista, eso ya era, diríamos, el juego de lo más difícil todavía, ¿no? Y en ese aspecto, bueno, yo ahí es donde señalaría que no estoy contra toda filosofía de la historia, y en ese aspecto tampoco estaría contra toda metafísica, eso habría que entenderte a qué filosofía de la historia, pero lo que no he tratado de contraponer es ética y filosofía de la historia, sino que lo único que decía es que cuando la filosofía de la historia no es determinante, entonces la ética vuelve a jugar, a recobrar un papel que no es el único.

Yo no trataría ahora de plantear la política solo como ética, ni el proyecto futuro solo como ética. Y por otro lado, yo creo que la utopía sigue teniendo una gran vigencia y una gran necesidad. A veces pues será como el topo hegeliano que está trabajando en el fondo, pero las sociedades siguen teniendo una capacidad y una necesidad de utopía muy importante, una utopía que no tiene que convertirse ni en ilusión ni en opio del pueblo, pero una utopía que

tiene que tener la capacidad de confrontarse al mal presente, a la miseria del presente, y con una expectativa de que esa miseria no es una realidad necesaria ni necesitante, sino que existe la capacidad de quebrarla y de dibujar un proyecto en el que los colectivos, los sujetos, los individuos y los colectivos sean sujetos activos y capaces de transformar la historia.

Yo creo que eso sigue estando en el orden del día. La utopía en cuanto a transformación de la miseria de las condiciones presentes. Y eso en el mundo presente pues no estará de moda como filosofía, pero sí está actuando en la realidad.

Si tenemos toda la realidad del tercer mundo que no se resigna a su suerte, los movimientos sociales de todo tipo que surgen, la capacidad de la humanidad en este momento para otra vez llamarse a sí misma, a convocarse a sí misma para luchar contra la destrucción de la naturaleza, contra la destrucción del medio, la protesta contra la injusticia y la desigualdad, yo creo que ese tipo de utopía sigue operativo y sigue presente en la historia. Y yo creo que la ética en ese aspecto tiene en este momento un caudal utópico que le hace ser sensible y que yo creo que no solo en el pensamiento, sino que en los colectivos sociales, los incentivos éticos, las aspiraciones y la rebelión ética, la resistencia ética sigue siendo algo muy importante, una resistencia a una realidad a la que se resiste porque se piensa que no necesariamente tiene que ser esa. Y eso es el comienzo del camino de la utopía.

Y sin embargo, ya para terminar, últimamente tú has colaborado en un suplemento del diario El País sobre el neoconservadurismo, donde más bien se plantearía el tema de que la utopía está condenada inexorablemente como preludio del totalitarismo y que más bien se produce la feliz unión por fin entre libertad y capitalismo. Para terminar, ya en nuestro programa puedes decirnos algo sobre esta corriente norteamericana, no sé si fría o cálida, pero que amenaza con llegar a Europa y por tanto a España también. Bueno, yo creo que con el neoconservadurismo se puede decir del enemigo el Consejo.

En el sentido de que el neoconservadurismo está asustado de que tiene muchas dificultades de mantener esta situación, esta síntesis de libertad y capitalismo, porque no consigue producir los niveles de satisfacción y los niveles de bienestar y los niveles de convicción en los ciudadanos que pretende el fenómeno. Bueno, en este aspecto entonces el neoconservadurismo lo que trata es de desterrar a los enemigos de esta sociedad que ellos han construido, esos enemigos que provienen de la tradición ilustrada centroeuropea y de la tradición socialista, piensa que siguen siendo operantes, que la utopía sigue siendo operante y que entonces trata de descalificarla y trata de matarla en su mismo comienzo, en su misma semilla. En este aspecto entonces yo creo que el neoconservadurismo, con sus temores, porque es una filosofía del temor frente a hábitos, a costumbres, a sensibilidades que no existen, pues ante ese temor el neoconservadurismo señala que la utopía está viva.

Bueno, y de ahí nuestro consejo a nuestros oyentes para que lean a Ensblog y a la obra de José Antonio Jiménez sobre Ensblog. Nada más y muchas gracias. Bueno, pues se nos ha acabado el tiempo.

Gracias a Santos Mases, gracias también a Manolo Fraijo y a Carlos Gómez, y como no, por supuesto, gracias a José Antonio Jimbernat, que ha sido nuestro invitado en estos dos últimos programas. La semana que viene estaremos aquí de nuevo a la misma hora, en esta ocasión, con Antonio García Santes Mases y Francisco Martínez, para seguir hablando de lo nuestro, de temas relacionados con el mundo de la filosofía. Y nada más.

Ahora os dejamos ya con unos minutos de información sobre la UNED.